

CORINNA ZELTSMAN, *Con las uñas llenas de tinta. Política e imprenta en el México decimonónico*, México, Grano de Sal, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2024, 380 pp. ISBN 978-607-698-188-7

En los últimos 30 años, los estudios sobre el mundo de lo impreso en México han experimentado una notable renovación, abarcando áreas como la prensa, la imprenta, y los estudios del libro y la edición. Estos últimos, en particular, han permitido ampliar la perspectiva sobre momentos históricos específicos, como el siglo XIX mexicano. La investigación de Corinna Zeltsman se inscribe en esta última tendencia, que combina enfoques políticos, sociales y culturales, y que ha sido enriquecida por académicas como Laura Suárez de la Torre, a quien la autora retoma como influencia para explicar el papel de la imprenta en la conformación del Estado mexicano. Zeltsman posiciona al impresor como un agente cultural con una agenda política significativa, sin embargo, su trabajo renueva la visión sobre la imprenta en México en el siglo XIX al ampliar el análisis desde perspectivas diversas, como la historia social, política, de la comunicación, del libro, la escritura y la bibliología.

*Con las uñas llenas de tinta. Política e imprenta en el México decimonónico* es el resultado de la investigación histórica de la doctora Corinna Zeltsman, profesora asistente en la Universidad de Princeton. Gracias a esta obra, Zeltsman ha recibido reconocimientos como el premio Murdo J. MacLeod, otorgado por la Southern Historical Association, y el premio Howard F. Cline de la Latin American Studies Association. Publicada originalmente en inglés por la Universidad de California en 2021, la obra fue traducida al español y editada en 2024 por la editorial Grano de Sal en colaboración con el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

El sugerente título hace referencia a la evidencia que dejaba la tinta en las manos y las uñas de los impresores al manejar tipos, componer líneas y galeras, y entintar con el batidor los moldes que dan lugar a los impresos. Estas uñas, que difícilmente quedaban completamente

limpias tras la rutina diaria del trabajo, delataban la labor del impresor en los espacios públicos, donde se configuraba no sólo su papel económico y político, sino también el intelectual como nuevos ciudadanos y pobladores del país. Así, el impresor se posicionaba como un trabajador manual en disputa por un lugar en el ámbito letrado e intelectual.

Desde el inicio, la autora centra su análisis en los impresores, estudiándolos a lo largo de un amplio periodo temporal que revela su participación en la política nacional, la opinión pública y la conformación del Estado mexicano. Examina cómo estos actores se fueron configurando en relación con el poder, utilizando la ley de imprenta para definirse como responsables o no de lo publicado y de su impacto en el ámbito público. Más allá de su papel en la esfera pública, Zeltsman se adentra en los talleres para descifrar su funcionamiento, no sólo desde la perspectiva del trabajo, sino también considerando las tensiones sociales entre los trabajadores, que estaban en parte determinadas por sus conocimientos tecnológicos y en parte por su formación intelectual. Esto, a su vez, influía en sus salarios y prestigio social, generando desigualdades. La investigación también destaca el papel de las mujeres en los talleres, señalando las dificultades que enfrentaron para acceder a ciertas tareas, como la composición, debido a los juicios de género que prevalecían en ese contexto.

Como se ha mencionado, la autora ofrece una mirada profunda y contextualizada sobre el papel de los impresores en la configuración de la identidad nacional mexicana, destacando su impacto social y su trascendencia en la historia política, cultural y social del país. Centrándose mayoritariamente en la ciudad de México, en la investigación se analiza cómo estos actores participaron activamente en la formulación, crítica y evolución de la ley de imprenta, enfrentándose a las transformaciones políticas que afectaron directamente su labor y su relación con el Estado y la Iglesia. La obra revela que, aunque las tensiones y conflictos fueron constantes, también existieron alianzas estratégicas que permitieron a los impresores readaptarse a los cambios históricos.

El análisis sugiere que la relación entre los impresores y las instituciones de poder no fue un simple enfrentamiento, sino que se fue configurando de manera paralela y en tensión la libertad de imprenta y su ejercicio a lo largo del largo siglo XIX gracias al papel de los trabajadores de la letra impresa. La investigación no sólo contextualiza

estos procesos en la ciudad de México, también plantea problemáticas que pueden observarse en otros territorios del país y en diferentes momentos históricos, evidenciando las dificultades y tensiones que enfrentaron los impresores en su relación con el Estado y la Iglesia, así como las estrategias de adaptación que desarrollaron.

A lo largo de siete capítulos, Zeltsman examina las relaciones que los impresores establecieron con el poder desde el periodo borbónico hasta el estallamiento de la Revolución mexicana. A diferencia de los estudios que se centran en las trayectorias de impresores reconocidos, esta obra retoma esas trayectorias y las analiza en función de las particularidades de su relación con las instituciones de poder. De esta manera, Zeltsman busca explicar el siglo XIX mexicano, periodizándolo a partir de un marco general de la historia del país, pero enriquecido con una perspectiva propia que combina la historia de la imprenta y la política mexicana.

Propone una línea argumental que estructura la historia política de la imprenta en cinco periodos distintos, permitiendo un análisis profundo y contextualizado de su evolución. El primero de ellos abarca el tránsito del siglo XVIII al XIX durante el periodo borbónico, un tiempo de transformaciones en las instituciones y en la difusión del conocimiento, esto vinculado a lo que la autora llama “la política de la lealtad” de los impresores con el gobierno y la Iglesia. Posteriormente analiza la etapa de la guerra de independencia, donde se evidencian las diferencias entre insurgentes y realistas en sus enfoques y uso de la imprenta como herramienta de propaganda y comunicación, pero también en su posibilidad o no de hacerse de una imprenta para su causa.

El tercer periodo se centra en la recomposición de las relaciones de poder durante la llamada “República temprana”, un momento de consolidación y reorganización política en el que la imprenta desempeñó un papel fundamental en la construcción de nuevas identidades nacionales y en la difusión de ideas republicanas. En este contexto, se analiza cómo el impresor se configura como un “personaje público moderno”, que entra en tensiones tanto con la Iglesia como con el Estado. Con la Iglesia, enfrentándose a los intentos de censura propios de épocas anteriores, y con el Estado, también en conflicto, pero en un proceso que buscaba regular la libertad de impresión y definir quién asumía la responsabilidad por los contenidos impresos. Este periodo

revela así la compleja relación entre la imprenta, las instituciones religiosas y gubernamentales, y su papel en la configuración de un espacio público en construcción.

Posteriormente se abordan los esfuerzos por establecer una imprenta de gobierno durante el Segundo Imperio, un proyecto que fue impulsado inicialmente por las autoridades imperiales y que posteriormente los liberales intentaron continuar tras su triunfo en 1867. Este esfuerzo buscaba fortalecer la producción impresa oficial y también tenía como objetivo consolidar la formación del Estado mexicano. La creación de una imprenta de gobierno representaba una estrategia clave para difundir las ideas oficiales, legitimar instituciones y fortalecer la autoridad estatal en un contexto de profundas transformaciones políticas y sociales.

Finalmente, se analizan el triunfo liberal y los cambios tecnológicos y políticos que experimentó la imprenta durante el porfiriato. Este periodo estuvo marcado por una profunda modernización tecnológica y una centralización del control estatal, lo que inauguró una nueva etapa en la historia de la impresión en México. Las políticas de imprenta se volvieron más restrictivas, reflejadas en modificaciones a la ley de imprenta, en la incautación de prensas y en una disputa constante con los impresores. Estos últimos sostenían que la libertad de imprenta estaba estrechamente vinculada a la libertad de los propios impresores, defendiendo su autonomía frente a las restricciones impuestas por el Estado.

Durante este largo proceso, los impresores Manuel Antonio Valdés, Alejandro Valdés, Ignacio Cumplido, García Torres, Filomeno Mata y otros más son figuras centrales, al igual que periodistas como Emilio Rabasa y el escritor Fernández de Lizardi. A ellos se suma una sociedad interesada en las noticias y la información, que consume mediante formas de lectura socializada en espacios públicos, o a través de las imágenes y el rumor. Además, los trabajadores también desempeñan un papel fundamental, ya que la investigación analiza la “cadena de participación” en la producción de los impresos, que va desde el autor hasta el lector, pasando por el impresor, el tirador y el vendedor. Este enfoque nos permite entender a todos estos actores no sólo como operadores mecánicos, sino como participantes en un proceso dinámico de tensión y negociación. De esta manera, la obra coloca en el centro del

análisis a los trabajadores de los talleres, reconociéndolos como agentes activos en la toma de decisiones intelectuales en algunas partes de la producción, así como a obreros organizados que a finales del siglo xix buscaban organizarse para mejorar sus condiciones laborales.

La autora plantea que se ha estudiado a los talleres desde una perspectiva de “cultura laboral única” en el ámbito de la imprenta, sin embargo, propone que existen límites difusos entre distintas clases sociales y entre las diversas formas de trabajo, tanto manual como intelectual, que convergían en la producción de impresos.

En este sentido se acerca al periodista y propone que desde las imprentas se fomentó el desarrollo de carreras periodísticas, muchas de las cuales posteriormente transitaban hacia el ámbito político, consolidando a la prensa como un medio de crecimiento personal y de inserción en la esfera política, tanto en calidad de funcionarios como de figuras públicas reconocidas. En este contexto, la autoría adquirió un valor como capital cultural y sirvió como medio para acceder a una carrera pública, sustentada en la “autonomía creadora” y en la valentía personal. No obstante, esta visión idealista fue cuestionada por la autora en el capítulo seis, donde argumenta que tales aspiraciones estaban condicionadas por las dinámicas reales de producción y las relaciones de poder que predominaban en el medio. Un ejemplo representativo de estas prácticas es Emilio Rabasa, cuyas obras reflejan las prácticas de escritura en medio de una dinámica de producción de información que, en el último tercio del siglo xix, exigía la elaboración de textos que respondieran a las demandas del contexto político y social de la época, bajo prácticas que limitaban la libertad creativa y la escritura de calidad.

La obra de Corinna Zeltsman ofrece una visión multidimensional sobre el papel de la imprenta en la historia de México durante el siglo xix. Por medio de un análisis profundo que abarca aspectos políticos, sociales, culturales y tecnológicos, la autora destaca la importancia de los impresores como actores clave en la configuración del Estado, la opinión pública y la identidad nacional. Su enfoque en las relaciones de poder, las tensiones sociales y las dinámicas laborales en los talleres revela que la historia de la imprenta no sólo es una historia de tecnología y comunicación, también de adaptación y participación activa en los procesos políticos y culturales del país. Este trabajo invita

a entender la imprenta como un espacio de interacción compleja, donde tanto actores manuales como intelectuales, junto con las instituciones, construyeron y transformaron el México decimonónico, dejando una huella profunda en la historia social y política del país.

Este libro enriquece los estudios sobre el mundo de la impresión y sus relaciones políticas, sociales y culturales, abordados desde diversas disciplinas y corrientes historiográficas. Se suma a los trabajos de Laura Suárez de la Torre, así como a estudios más recientes que exploran las trayectorias de impresores, como *Dinastía de tinta y papel: los Zúñiga Ontiveros en la cultura novohispana, 1756-1825*, de Manuel Suárez, y a otras investigaciones realizadas en distintas regiones del país. En este contexto, la obra de Zeltsman resulta una contribución sugerente para repensar el siglo XIX, poniendo en perspectiva la relación entre la historia de la imprenta, los procesos políticos y sociales, y los trabajadores que participaron activamente en la producción de la cultura impresa. De esta manera, aporta a una visión dinámica del papel que desempeñaron los impresores en la construcción del México moderno, al resaltar su influencia en la formación de identidades, en la configuración del Estado y en la conformación del espacio público.

Lourdes Calíope Martínez González

*Investigadora Postdoctoral SECIHTI*

*Universidad Nacional Autónoma de México*